

El libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - Número veintiséis

Jeff Pippenger

2026-01-12

Número veintiséis

Las cuatro generaciones de Joel representan una destrucción progresiva de la viña de Dios desde 1863 hasta la ley dominical. El número cuatro también simboliza cuatro atributos del carácter de Cristo. Los querubines en el santuario tienen cuatro rostros, y esos rostros se corresponden con la división cuádruple del Israel antiguo cuando acampaba alrededor del santuario. También representan los cuatro evangelios.

En cuanto a la semejanza de sus rostros, los cuatro tenían rostro de hombre, y rostro de león al lado derecho; y los cuatro tenían rostro de buey al lado izquierdo; también los cuatro tenían rostro de águila. Ezequiel 1:10.

Y la primera bestia era como un león, y la segunda bestia como un becerro, y la tercera bestia tenía rostro como de hombre, y la cuarta bestia era como un águila volando. Apocalipsis 4:7.

La Biblia (Números 2) describe a las 12 tribus (excluyendo a Leví, que acampaba inmediatamente alrededor del tabernáculo) organizadas en cuatro campamentos de tres tribus cada uno, situados en los cuatro puntos cardinales alrededor del santuario, cada uno bajo un estandarte, es decir, bandera o insignia. La disposición creó un paralelismo simbólico, en el que el campamento terrenal refleja el trono celestial custodiado por los querubines.

Judá miraba hacia el oriente, hacia el sol naciente, a la entrada del santuario. El estandarte de Judá era un león, pues representa al León de la tribu de Judá. Las dos tribus junto con Judá eran Isacar y Zabulón. En la visión de Juan, la primera bestia era como un león, así como los querubines de Ezequiel tenían rostro de león. Rubén, el símbolo del hombre, estaba al sur con Simeón y Gad. Al occidente estaba Efraín, con Benjamín y Manasés, representados por el buey. Al norte estaba Dan, con Aser y Neftalí, representados por el águila. La asociación de las tribus con las cuatro caras del santuario celestial está representada en los cuatro evangelios.

Mateo es el León de la tribu de Judá, Marcos es el buey sacrificial, Lucas el hombre y Juan el águila de alto vuelo. Cristo, como el León de la tribu de Judá, se define a sí mismo como aquel que sella y desella su Palabra profética. El Evangelio de Mateo tiene más referencias directas a cumplimientos de profecías mesiánicas (12) que los otros tres evangelios juntos. No hay comparación.

El libro de Mateo representa la Palabra profética de Dios. Lucas, que era médico, presenta su evangelio desde la perspectiva de Cristo como el Hijo del Hombre, pues Lucas es el rostro del hombre. Marcos presenta su evangelio de Cristo desde la perspectiva de la ofrenda sacrificial que Cristo representó, pues Marcos es el buey. Juan es el águila de alto vuelo, que presentó las cosas

profundas de Dios en su exposición del evangelio de Cristo.

Es importante entender el libro de Mateo tal como se representa dentro de la Palabra profética. El libro de Mateo es el León de la tribu de Judá, el Señor de Su Palabra profética, el Maravilloso Enumerador de secretos, el Maravilloso Lingüista, el que sella y desella Su Palabra. Jesús es el Alfa y la Omega, y Él es la Palabra. El primer libro del Nuevo Testamento y el último libro del Nuevo Testamento son libros proféticos. La mayoría conoce este hecho acerca del libro del Apocalipsis, pero puede que no hayan reconocido que Mateo es el alfa del Nuevo Testamento, por lo que debe alinearse con la omega del Nuevo Testamento. Debe representar el fin, que es el libro del Apocalipsis.

Por lo tanto, cuando encontramos en Mateo la línea paralela de la historia del pacto de Génesis, expuesta en los capítulos del once al veintidós, no es otra cosa que una verdad que el León de la tribu de Mateo está desellando. Los doce capítulos de historia del pacto que están representados en Génesis, Mateo y Apocalipsis están siendo desellados ahora, y lo que estamos identificando es que el capítulo veintitrés de Mateo representa la separación de los sabios y los necios en la parábola de la viña. Ocho ayes sobre el antiguo pueblo del pacto, que encuentran su contraparte profética en las ocho almas que representan a los ciento cuarenta y cuatro mil que suben al arca de salvación. El 23 es una representación de la obra que comenzó en el santuario celestial cuando los 2300 días llegaron a su conclusión el 22 de octubre de 1844, y volverá a hacerlo cuando llegue la inminente ley dominical. El capítulo 23 está marcando esta verdad.

El capítulo veinticuatro tiene lugar cuando Cristo acaba de terminar Su diálogo con el Israel apóstata y ha abandonado el templo de los judíos por última vez. El número 24 es un símbolo de la transición del Israel antiguo al Israel moderno, el mismo punto en la historia profética en el que se hallaba Cristo cuando presentó Su mensaje en Mateo veinticuatro. El mensaje profético de Mateo 24 es una ilustración divina de la metodología de línea sobre línea, que aborda específicamente la historia de los milleritas y, por lo tanto, la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil. El 24 está representado por la iglesia de Apocalipsis doce, que está de pie sobre la luna que refleja la luz del sol de justicia. Sobre su cabeza hay doce estrellas que representan 24, pues ella representa la historia que conduce al nacimiento de Cristo, cuando las doce tribus del Israel antiguo llegarían a ser los doce discípulos del Israel moderno. En el capítulo veinticuatro se representa la historia millerita desde 1798 hasta el gran chasco. Luego viene Mateo 25.

El número 25 es un símbolo de los levitas, ya sean buenos o malos, pero con igual importancia representa la separación de los levitas sabios e impíos. Mateo 25 identifica el proceso de separación representado por el número veinticinco mediante tres testigos, o tres parábolas. Por supuesto, la parábola de las diez vírgenes representa la historia de los milleritas, y también la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil. Esa historia es la historia del primer ángel; la parábola de los talentos es el segundo ángel y la parábola de las ovejas y las cabras es el juicio del tercer ángel.

Los capítulos veintiséis al veintiocho abarcan desde la historia de la Pascua hasta la comisión del evangelio posterior a la crucifixión.

Y sucedió que, cuando Jesús hubo terminado todas estas palabras, dijo a sus discípulos: Sabéis que dentro de dos días es la fiesta de la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado. Mateo 26:1, 2.

Un resumen de los diversos hitos del capítulo 26 es el siguiente: el complot para matar a Jesús en los versículos 3 al 5. Luego, Jesús es ungido en Betania en los versículos 6 al 13. En los versículos 14 al 16, Judas traiciona a Cristo por treinta piezas de plata. Luego llega la Pascua con sus discípulos, en los versículos 17 al 25. En los versículos 26 al 29, Jesús instituye la Cena del Señor, y en el versículo 30, Jesús anuncia la negación de Pedro. En los versículos 36 al 46, Jesús está en Getsemaní. En los versículos 47 al 56, Jesús es arrestado; luego, en los versículos 57 al 68, Jesús comparece ante Caifás y el Sanedrín. Desde el versículo 69 en adelante se expone la negación que Pedro hizo de Cristo. El capítulo contiene diez hitos específicos que han de repetirse durante los postreros días.

El capítulo veintisiete también tiene diez hitos distintos. Jesús es entregado a Pilato, luego Judas se ahorca, luego Jesús es llevado ante Pilato, luego se elige a Barrabás, Pilato entrega a Jesús para ser crucificado, luego Jesús es burlado, luego la crucifixión, luego la muerte de Jesús, luego Jesús es sepultado y luego la guardia en el sepulcro da testimonio.

El capítulo veintiocho no tiene más que tres hitos: el primero es la resurrección, seguido por la mentira del Sanedrín y luego la Gran Comisión. Tres capítulos con veintitrés hitos distintos de la cruz que se repetirán en la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil.

Mateo 26 - Diez hitos del camino

1. Complot de los principales sacerdotes y los ancianos para matar a Jesús (vv. 3-5)
2. La unción en Betania por la mujer con el vaso de alabastro (vv. 6-13)
3. Judas acuerda entregar a Jesús por treinta piezas de plata (vv. 14-16)
4. Preparación y comida de la Pascua con los discípulos (vv. 17-25)
5. Institución de la Cena del Señor (vv. 26-29)
6. Predicción de la negación de Pedro (vv. 30-35)
7. Agonía en Getsemaní (vv. 36-46)
8. La traición y el arresto de Jesús (vv. 47-56)
9. Jesús juzgado ante Caifás y el Sanedrín (vv. 57-68)
10. La triple negación de Pedro (vv. 69-75)

Mateo 27 - Diez hitos

1. Jesús entregado a Pilato (vv. 1-2)
2. El remordimiento y el suicidio de Judas (vv. 3-10)
3. Jesús ante Pilato - el juicio romano formal (vv. 11-14)
4. La elección de Barrabás en lugar de Jesús (vv. 15-26)

5. Pilato entrega a Jesús para ser crucificado (incluido en la liberación de Barrabás)
6. Escarnio y flagelación por parte de los soldados (vv. 27-31)
7. La crucifixión (vv. 32-44)
8. La muerte de Jesús (vv. 45-50)
9. Señales sobrenaturales y sepultura a cargo de José de Arimatea (vv. 51-61)
10. La guardia en el sepulcro (vv. 62-66)

Mateo 28 - Tres hitos

1. La resurrección y el sepulcro vacío (vv. 1-10)
2. La mentira de los principales sacerdotes y los ancianos a los soldados (vv. 11-15)
3. La Gran Comisión (vv. 16-20)

Así como la experiencia de Cristo, desde la unción en Betania hasta la Gran Comisión, marcó el cierre de su ministerio terrenal y el comienzo del evangelio para todas las naciones, así estos mismos hitos se repiten en la experiencia del remanente de Dios al acercarse al fin del tiempo de gracia y a su triunfo final.

Los capítulos veintiséis al veintiocho representan la historia de la Pascua, estructurada en 23 hitos distintos que se repiten durante la historia que conduce a la ley dominical y durante la que sigue.

La venida de Cristo como nuestro Sumo Sacerdote al lugar santísimo, para la purificación del santuario, presentada en Daniel 8:14; la venida del Hijo del hombre al Anciano de días, como se presenta en Daniel 7:13; y la venida del Señor a su templo, predicha por Malaquías, son descripciones del mismo acontecimiento; y esto también está representado por la venida del esposo a las bodas, descrita por Cristo en la parábola de las diez vírgenes, de Mateo 25. El conflicto de los siglos, 427.

El fin de los 2300 días, el 22 de octubre de 1844, se repite en la ley dominical. Los 23 hitos ubicados en los últimos tres capítulos de Mateo identifican la sangre preciosa que se emplea para combinar la Divinidad con la humanidad.

"La intercesión de Cristo en favor del hombre en el santuario celestial es tan esencial para el plan de salvación como lo fue su muerte en la cruz. Con su muerte inició la obra que, después de su resurrección, ascendió al cielo para completar. Debemos, por la fe, entrar dentro del velo, 'adonde el precursor ha entrado por nosotros'. Hebreos 6:20. Allí se refleja la luz de la cruz del Calvario. Allí podemos obtener una comprensión más clara de los misterios de la redención. La salvación del hombre se lleva a cabo a un costo infinito para el cielo; el sacrificio hecho está a la altura de las más amplias demandas de la ley de Dios quebrantada. Jesús ha abierto el camino al trono del Padre, y por su mediación el sincero deseo de todos los que acuden a él con fe puede ser presentado delante de Dios." El conflicto de los siglos, 489.

El capítulo 23 de Mateo enfatiza la condena contra el sacerdocio falso. Los capítulos del veintiséis al veintiocho son el omega del capítulo veintitrés. Los levitas falsos, la rebelión creciente de los ancianos a lo largo de cuatro generaciones, produjeron los hitos en los tres últimos capítulos.

El capítulo veinticuatro identifica la metodología de línea sobre línea como la metodología de Cristo, ya que Él emplea la destrucción de Jerusalén para describir las cosas que son, las que han sido y las que serán.

La caída de Jerusalén en el año 70 d. C. tuvo lugar el mismo día del año en que Nabucodonosor destruyó por primera vez Jerusalén. La destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor era historia pasada y, en la historia de Cristo, la toma de Jerusalén por Tito tipificó el fin del mundo. Mateo 24 destaca la metodología de "línea sobre línea", identificando así la "metodología" como un elemento del testimonio profético.

Es en el capítulo 24 donde Cristo identifica la necesidad de comprender la "abominación desoladora" de la que habló el profeta Daniel, el entendimiento fundamental de William Miller, y el símbolo que establece la visión en Daniel. También representa la rebelión del adventismo, ya que rechazaron el entendimiento milerita de "el continuo" en el libro de Daniel, y así participaron del fuerte engaño de 2 Tesalonicenses capítulo dos. El capítulo se conecta directamente con Lucas 21, identificando así del 11 de agosto de 1840 al 22 de octubre de 1844, lo cual tipifica el 11 de septiembre hasta la ley dominical. También se conecta con los "tiempos de los gentiles" en Lucas 21:24, que es una clave principal para desentrañar los "siete tiempos" de Moisés, y también se alinea con la medición del templo en Apocalipsis once.

Comenzando con el capítulo veintitrés, seguido por el 24 y el 25, y luego concluyendo con los capítulos del 26 al 27, tres capítulos que poseen veintitrés hitos que son la omega con respecto al alfa del capítulo veintitrés. El capítulo veintiséis sumado a veintisiete y veintiocho es igual a "81", que es un símbolo del sacerdocio. Sobre la base de tres testigos (Génesis, Mateo y Apocalipsis), los capítulos 11 al 22 son una sola línea. Los capítulos 23 al 28 son una línea de verdad que comienza con el 23 y termina con el 23.

Los capítulos del uno al diez constituyen la primera de tres líneas proféticas en el libro de Mateo. Diez capítulos, seguidos de doce capítulos, seguidos de seis capítulos. La inspiración nos informa que todos los libros de la Biblia se encuentran y concluyen en el Apocalipsis, y por lo tanto todos los libros de la Biblia se encuentran y concluyen en Mateo. Mateo, como el rostro del león de la tribu de Judá, identifica doce profecías mesiánicas distintas, y esos doce pasajes producen los hitos de la historia de los mileritas y de los ciento cuarenta y cuatro mil. Así como el libro de Apocalipsis comienza con la revelación de Jesucristo, Mateo capítulo uno presenta una revelación de Jesucristo que se conecta con la vida y el testimonio de Moisés, con la historia del Anticristo, mientras identifica los tres elementos de la iglesia triunfante representados por el profeta, el sacerdote y el rey.

Mateo comienza con la revelación de Jesucristo en el contexto del pacto de Dios con un pueblo elegido. Desde Abraham hasta David fueron 14 generaciones; desde David hasta el cautiverio en Babilonia fueron catorce generaciones; y desde Babilonia hasta Cristo hubo otras catorce generaciones. La genealogía de Cristo en Mateo se alinea con Moisés, porque Moisés es el alfa de Cristo, el omega. La vida de Moisés, de ciento veinte años, se corresponde con los ciento veinte años de tiempo de probación en la historia de Noé. Por lo tanto, el pacto de Noé está conectado con

el pacto de un pueblo elegido. Los ciento veinte años de Moisés representan tres períodos de cuarenta años que culminaron con que Moisés matara al egipcio al final de cuarenta años, y con la muerte de los primogénitos, del faraón y de su ejército al final del segundo período de cuarenta años. El segundo período de cuarenta años terminó con una rebelión en Cades, y el tercer período de cuarenta años terminó con la segunda rebelión de Cades. Las tres líneas proféticas del alfa terminan en Cades, y las tres líneas proféticas de la genealogía de Mateo terminan en David, el cautiverio en Babilonia y el Mensajero del pacto.

Cuando el alfa de Moisés se alinea con el omega de Cristo hay seis testigos de Cades, que es 1863 y la ley dominical. La genealogía de Mateo sitúa al rey David en Cades, que es donde el Adventismo apóstata es llevado a Babilonia, mientras Cristo confirma el pacto con los ciento cuarenta y cuatro mil. Al colocar a David en la ley dominical se establece un segundo testigo de David, siendo David uno de tres representantes humanos que comenzaron a servir cuando tenían treinta años. Cristo, David, José y Ezequiel todos comenzaron su obra a los treinta años de edad. Juntos, los cuatro de treinta años que comenzaron a servir representan la combinación de la Divinidad con la humanidad, cuando la iglesia militante se transforma en la iglesia triunfante. Esa iglesia está compuesta por un profeta, un sacerdote y un rey. La transformación se marca en la ley dominical, que también es Cades, de modo que David en la genealogía de Mateo se alinea con el David de treinta años.

Los treinta años de preparación coinciden con los cuatrocientos treinta años del pacto de Abraham, y también con la edad de un sacerdote y los 1290 años de Daniel 12:11. En el próximo artículo consideraremos cada una de esas doce profecías mesiánicas en el libro de Mateo. Primero identificamos tres líneas proféticas en Mateo; capítulos uno al diez, seguidos por los capítulos once al veintidós, y luego del veintitrés al veintiocho.

Por un tiempo después de la decepción de 1844, sí sostuve, junto con el cuerpo adventista, que la puerta de la misericordia había quedado entonces cerrada para siempre al mundo. Esta postura se adoptó antes de que se me diera mi primera visión. Fue la luz que Dios me dio la que corrigió nuestro error y nos permitió ver la verdadera posición.

Sigo creyendo en la teoría de la puerta cerrada, pero no en el sentido en que al principio empleamos el término o en el que lo emplean mis oponentes.

Hubo una puerta cerrada en los días de Noé. En aquel tiempo, el Espíritu de Dios se retiró de la raza pecadora que pereció en las aguas del Diluvio. Dios mismo dio a Noé el mensaje de la puerta cerrada: 'No contendrá mi Espíritu con el hombre para siempre, porque también él es carne; mas sus días serán ciento veinte años' (Génesis 6:3).

Hubo una puerta cerrada en los días de Abraham. La misericordia dejó de interceder por los habitantes de Sodoma, y todos, salvo Lot, su esposa y sus dos hijas, fueron consumidos por el fuego enviado desde el cielo.

En tiempos de Cristo hubo una puerta cerrada. El Hijo de Dios declaró a los judíos incrédulos de esa generación: 'Vuestra casa os queda desolada' (Mateo 23:38).

"Al mirar a lo largo del curso del tiempo hasta los últimos días, el mismo poder infinito proclamó por medio de Juan: 'Esto dice el que es santo, el que es verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre, y nadie cierra; y cierra, y nadie abre' (Apocalipsis 3:7)."

Se me mostró en visión, y aún creo que hubo una puerta cerrada en 1844. Todos los que vieron la luz de los mensajes del primer y del segundo ángel y rechazaron esa luz, quedaron en tinieblas. Y aquellos que la aceptaron y recibieron el Espíritu Santo que acompañó la proclamación del mensaje desde el cielo, y que después renunciaron a su fe y declararon que su experiencia era un engaño, con ello rechazaron al Espíritu de Dios, y este ya no les rogaba.

"Los que no habían visto la luz no eran culpables de su rechazo. La única clase a la que el Espíritu de Dios no podía alcanzar era la que había despreciado la luz del cielo. Y esta clase incluía, como he señalado, tanto a los que rehusaron aceptar el mensaje cuando se les presentó, como también a los que, habiéndolo recibido, después renunciaron a su fe. Estos podían tener una apariencia de piedad y profesar ser seguidores de Cristo; pero, al no tener una conexión viva con Dios, serían llevados cautivos por los engaños de Satanás. Estas dos clases se presentan en la visión: los que declararon que la luz que habían seguido era un engaño, y los impíos del mundo que, habiendo rechazado la luz, habían sido rechazados por Dios. No se hace referencia a los que no habían visto la luz y, por lo tanto, no eran culpables de su rechazo." Mensajes Selectos, libro 1, 62, 63.

Son aquellos que por la fe siguen a Jesús en la gran obra de la expiación quienes reciben los beneficios de su mediación en su favor, mientras que los que rechazan la luz que pone de manifiesto esta obra de ministración no se benefician de ello. Los judíos que rechazaron la luz dada en el primer advenimiento de Cristo y rehusaron creer en él como el Salvador del mundo, no pudieron recibir perdón por medio de él. Cuando Jesús, en su ascensión, entró con su propia sangre en el santuario celestial para derramar sobre sus discípulos las bendiciones de su mediación, los judíos quedaron en tinieblas totales para continuar con sus inútiles sacrificios y ofrendas. La ministración de figuras y sombras había cesado. Aquella puerta por la cual los hombres habían hallado antes acceso a Dios ya no estaba abierta. Los judíos habían rehusado buscarlo por el único camino en que entonces podía ser hallado: mediante la ministración en el santuario celestial. Por lo tanto, no hallaron comunión con Dios. Para ellos la puerta quedó cerrada. No tenían conocimiento de Cristo como el verdadero sacrificio y el único mediador ante Dios; por consiguiente, no podían recibir los beneficios de su mediación.

La condición de los judíos incrédulos ilustra la condición de los descuidados e incrédulos entre los que profesan ser cristianos, que son voluntariamente ignorantes de la obra de nuestro misericordioso Sumo Sacerdote. En el servicio típico, cuando el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo, se requería que todos los israelitas se congregaran alrededor del santuario y, de la manera más solemne, humillaran sus almas delante de Dios, para que recibieran el perdón de sus pecados y no fueran excluidos de la congregación. Cuánto más esencial es, en este Día antitípico de la Expiación, que entendamos la obra de nuestro Sumo Sacerdote y sepamos qué deberes se nos exigen.

Los hombres no pueden rechazar impunemente la advertencia que Dios, en su misericordia, les envía. Un mensaje fue enviado del cielo al mundo en los días de Noé, y su salvación dependía

de la manera en que trataran ese mensaje. Porque rechazaron la advertencia, el Espíritu de Dios fue retirado de la raza pecaminosa, y perecieron en las aguas del Diluvio. En tiempos de Abraham, la misericordia dejó de interceder por los culpables habitantes de Sodoma, y todos, excepto Lot con su esposa y dos hijas, fueron consumidos por el fuego enviado del cielo. Así también en los días de Cristo. El Hijo de Dios declaró a los judíos incrédulos de aquella generación: 'Vuestra casa os es dejada desierta.' Mateo 23:38. Mirando hacia los postreros días, el mismo Poder Infinito declara, respecto de aquellos que 'no recibieron el amor de la verdad para ser salvos': 'Por esto Dios les enviará un poder engañoso, para que crean la mentira; para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.' 2 Tesalonicenses 2:10-12. Al rechazar las enseñanzas de su palabra, Dios retira su Espíritu y los deja entregados a los engaños que aman. El Gran Conflicto, 430, 431.